

## **Pensamiento bolivariano y renta petrolera en la política exterior venezolana: efectos del populismo sobre la integración regional**

María Gabriela Ramos-Barrera\*, Claudia del Carmen Santiago\*\* y María Eugenia Vega\*\*\*

### RESUMEN

Los complejos procesos de integración no pueden ser comprendidos sin tener en cuenta un marco referencial y sus antecedentes históricos inmediatos. En este contexto, se presenta aquí una mirada sobre el nexo entre populismo y política exterior, ilustrado a través de un recorrido por el rol de Venezuela en el regionalismo latinoamericano. Dadas las transformaciones suscitadas por la llegada de Chávez al poder, se destacan los aspectos discursivos y la figura del líder, en consonancia con el mensaje bolivariano y la construcción del socialismo del siglo XXI. Estas particularidades, junto con los recursos aportados por la bonanza petrolera de la primera década del siglo XXI, promoverán una reconfiguración geopolítica de la región caracterizada por un proyecto contrahegemónico, por lo que resulta importante indagar acerca de cómo el populismo de la política exterior venezolana ha incidido sobre la integración en la región. Por ello, la lectura propende a la reflexión acerca de cómo el populismo bolivariano exporta su discurso hacia un multilateralismo regional, el que perderá sustancialmente su vigor en la medida en que los ingresos petroleros de Venezuela vayan menguando.

**PALABRAS CLAVE:** Integración regional, política exterior, populismo, renta petrolera.

### **Bolivarian Thought and Oil Rent in Venezuelan Foreign Policy: Effects of Populism on Regional Integration**

### ABSTRACT

The complex processes of integration cannot be understood without considering a frame of reference and its immediate historical background. In this context, a look at the link between populism and foreign policy is presented, illustrated through the role of Venezuela in Latin American regionalism. Given the transformations brought about by the arrival of Chávez to power, the discursive aspects and the figure of the

---

\* Profesora titular, Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano. Programa de Negocios Internacionales, Bogotá, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-0887-5608>. Docente vinculada al Doctorado en Ciencias Organizacionales, Universidad de Los Andes, Venezuela. Doctora en Ciencias Organizacionales.

✉ ramosbarrera.mg@gmail.com

\*\* Profesora, Universidad de Los Andes. Programa de Economía, Mérida, Venezuela. <https://orcid.org/0000-0002-0163-4430>.

✉ claudisantiago067@gmail.com

\*\*\* Profesora auxiliar, Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano. Programa de Administración Pública, Bogotá, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-4376-2211>.

✉ mevega@poligran.edu.co

Recibido julio 2022 / Aceptado septiembre 2023.

Disponible en: [www.economiaypolitica.cl](http://www.economiaypolitica.cl)

leader are highlighted, in line with the Bolivarian message and the construction of 21st century Socialism. These particularities, together with the resources provided by the oil boom of the first decade of 21st century, will promote a geopolitical reconfiguration of the region characterized by a counter-hegemonic project, which is why it is important to inquire about how the foreign policy populism of Venezuela has influenced integration in the region. That is why the paper reflect on how Bolivarian populism exports its discourse towards a regional multilateralism, which will substantially lose its vigor as Venezuela's oil revenues dwindle.

KEYWORDS: Regional integration, foreign policy, populism, oil income.

## I. Introducción

Con el nacimiento del Estado nación, en el siglo XIX comenzó a plantearse la necesidad de crear bloques de integración de países con fines comunes. Así, desde el orden westfaliano hasta la actualidad, el sistema internacional —pese a sus dificultades— ha procurado dirimir los problemas entre Estados a través del fomento de la cooperación internacional, al crear mecanismos diplomáticos de entendimiento con la finalidad de estrechar los vínculos históricos, económicos, culturales y de cualquier índole que pudieran resolver conflictos de manera pacífica.

En el caso de Latinoamérica, el proceso de integración cobra importancia una vez culminada la emancipación en la primera mitad del siglo XIX, por lo que para comprender su dinámica reciente es necesario considerar las propuestas que antecedieron a la regionalización actual (Zeuske y Otálvaro 2017). A comienzos del siglo XIX, el prócer venezolano Francisco de Miranda había trazado un ambicioso proyecto de integración de las nacientes repúblicas hispanoamericanas (la Colombeia), que incluía una extensión desde el río Misisipi hasta el Cabo de Hornos. Por otro lado, como preámbulo de los diferentes mecanismos de integración regional, se destaca el carácter visionario que demostró el líder independentista Simón Bolívar en documentos políticos como la Carta de Jamaica de 1815 y la reunión del Consejo Anfictiónico de Panamá en 1826 (Carrera 1982). Por tanto, aunque para esa fecha Estados Unidos no tenía un carácter de potencia imperial, Bolívar ya evidenciaba la necesidad de integrarse en bloques para evolucionar a la sombra de la Unión Americana.

Las naciones del continente americano, exceptuando a Canadá, en la práctica han sido supeditadas a la periferia de los Estados Unidos y, en este contexto, sus Estados han diseñado las políticas de integración regional. Por ello, desde finales del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, la integración latinoamericana se puede explicar a partir de la dualidad entre el pensamiento bolivariano y los principios de la doctrina de Monroe<sup>1</sup>. En el siglo XIX, el interés de la región se centró en la construcción de soberanía y la estabilidad económica, que priorizó la integración con el resto del mundo antes que la regionalización (Pico 2020), por lo que en la adhesión de los países latinoamericanos prevaleció la visión del centro-periferia y primó la necesidad de robustecer la economía regional a pesar de las desigualdades (Torres 2010).

En las últimas décadas del siglo XX, los procesos de integración latinoamericana se fortalecerían con la tesis de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como impronta en la consolidación de los fenómenos de integración regional, pues en este organismo se harían los análisis situacionales de una región históricamente marcada por afinidades culturales y mucha desigualdad, en donde la dependencia económica, la escasa diversificación de las economías, el problema de las grandes extensiones de tierra concentradas en pocas manos y la excesiva dependencia de las materias primas fueron elementos distintivos (Ahumada 2018).

Para el siglo XXI, los problemas de debilidad estructural e institucional siguen siendo parte de las características regionales, con relaciones comerciales débiles que aún se concentran en productos primarios, pero el poder político es diferente. A inicios del siglo, los Gobiernos populistas de izquierda reconfiguraron la organización geopolítica de la región con discursos que giraban en torno al descontento por la dependencia de Latinoamérica y sus lazos con Estados Unidos. Presidentes como Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil), Tabaré Vázquez (Uruguay), Evo Morales (Bolivia), Michelle Bachelet (Chile), Rafael Correa (Ecuador) y Hugo Chávez (Venezuela), organizaron estrategias en pro de mejorar el intercambio regional y el fortalecimiento del bloque latinoamericano en el contexto mundial con miras al desarrollo social y económico (Rosero y Sánchez 2016).

<sup>1</sup> Posición política por la cual Estados Unidos se oponía al colonialismo europeo. Se representa, de forma resumida, mediante la frase "América para los americanos", atribuida al presidente James Monroe.

En estos tres siglos, la participación diplomática de Venezuela para fomentar la cooperación y la integración regional ha sido clave. A partir de 1826, con el Congreso de Panamá convocado por Simón Bolívar, se demostró el interés de Venezuela por establecer un bloque regional con las naciones emancipadas a favor de un orden republicano. Durante la segunda mitad del siglo XX, el rol de Venezuela estuvo impregnado de valores democráticos y de política petrolera, ya que —con el inicio del periodo de democratización— los líderes socialdemócratas y demócratacristianos que gobernaban el país miraron con buenos ojos el multilateralismo, la solidaridad, la consolidación de la democracia en el continente y la contención del comunismo, acorde con la doctrina Betancourt<sup>2</sup>. Por tanto, en el decurso de los 40 años posteriores a la caída de Pérez Jiménez<sup>3</sup>, el país procuró formar parte de bloques de integración regional que fortalecieran el marco democrático y garantizaran mayor competitividad económica, marcando improntas dentro del pensamiento de integración latinoamericano.

Sin embargo, para inicios del siglo XXI, con el quiebre que supone la llegada del chavismo para el bipartidismo venezolano, se genera un cambio en los procesos de integración promovidos por el país. A pesar de que los recursos de Venezuela eran el aporte habitual para el logro de los objetivos de su política exterior en la integración de la región, a partir de 1999 la riqueza petrolera se convierte en un instrumento de financiamiento clave para esbozar la idea de un proyecto contrahegemónico, bajo un discurso de autodeterminación y no injerencia en los asuntos internos de los Estados, lógicamente en clara referencia al rol de Estados Unidos en Latinoamérica.

Luego de la década perdida<sup>4</sup>, el giro político hacia la izquierda que dieron algunos países de la región significó un reacomodo de las estrategias de integración orientadas a la consolidación del proyecto político promovido por Hugo Chávez (Paramio 2006), basado en la

<sup>2</sup> Política exterior promovida por el presidente Rómulo Betancourt en 1959, que cerraba las relaciones de Venezuela con los Gobiernos que llegaban al poder a través de mecanismos no democráticos.

<sup>3</sup> Político que gobernó Venezuela, como parte de la dictadura militar, desde finales de 1952 hasta el 23 de enero de 1958, cuando fue derrocado por un golpe de Estado.

<sup>4</sup> Época que hace referencia a las crisis económicas latinoamericanas que se desarrollaron durante la década del ochenta, cuando varios países sufrieron un deterioro de sus sistemas democráticos, debilidad de los partidos políticos, detrimento de la democracia representativa, reformas neoliberales, disminución de la calidad de vida, aumento del crimen organizado (corrupción, narcotráfico) y debilidad institucional, por nombrar algunos elementos.

conjunción de una revalorización del nacionalismo, el militarismo y una readecuación de algunos elementos propios del marxismo, que tendría en Venezuela su mejor baluarte. En este sentido, la nueva combinación de concepciones políticas —que tradicionalmente se encontraban en las antípodas entre sí— derivará en el llamado “socialismo del siglo XXI”, término que Chávez utilizó por primera vez en la IV Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana, al declararse partidario de la superación del capitalismo: “Si no es el capitalismo, ¿qué? Yo no tengo duda, es el socialismo. Ahora ¿qué socialismo? ¿Cuál de tantos? [...] ninguno de los que han sido [...] tendremos que inventárnoslo [...] hay que inventar el Socialismo del siglo XXI” (Casanova 2019: 168).

En otras palabras, el socialismo del siglo XXI se trata de algo diferente del capitalismo, pero que, a la vez, supera a los socialismos reales del siglo XX. No obstante, si bien se demuestra el carácter poco definido de este concepto o idea, se autopercebe como un socialismo basado en la realidad propia de cada país y no la copia de un modelo externo que se implante a partir de las experiencias de otros (Vidal-Molina, Ansaldo-Roloff y Cea-Madrid 2019), cuya oportunidad de expansión fuera de las fronteras venezolanas llega con el triunfo de los distintos Gobiernos de izquierda a la región (Casanova 2019).

Tomando todo lo anterior en consideración, este escrito tiene como objetivo analizar la influencia del pensamiento bolivariano y los recursos petroleros venezolanos en la región, considerando que Venezuela exportó el socialismo del siglo XXI hacia Latinoamérica. Para ello, en el artículo se indaga cómo ha incidido el populismo de la política exterior venezolana sobre la integración latinoamericana. Esta interrogante se pretende responder desde el rol de Venezuela en la integración regional y las consecuentes creaciones<sup>5</sup> comerciales del país petrolero, en un entorno donde los recursos del Estado venezolano le permitieron tener relaciones dominantes hasta años recientes.

Para ello, en primer lugar, se realiza una revisión de literatura para —más que trazar definiciones— examinar los atributos que caracterizan al populismo y su presencia dentro del ámbito de la política exterior. En segundo lugar, se describen los elementos metodológicos de

<sup>5</sup>Proceso en el cual aumenta el intercambio comercial al firmar un acuerdo que disminuye el precio de un bien para el consumidor.

la investigación. En tercer lugar, se analiza el pensamiento bolivariano y el rentismo petrolero en la política exterior del país. Finalmente, se plantean las principales conclusiones de la investigación.

## 2. Populismo en la política exterior

Tratar de conceptualizar el populismo resulta complejo, pero luego de los llamados populismos históricos, como el cardenismo (México), el peronismo (Argentina) y el varguismo (Brasil) —entre las décadas del treinta y el cincuenta—, varios han sido los intentos de teorizar este fenómeno que aún suscita controversias entre defensores y detractores. La literatura resalta que los primeros estudios del populismo se remontan a su aparición como producto del colapso del sistema de partidos tradicionales de los Estados Unidos en el siglo XIX, teniendo su génesis paralela en la Rusia zarista (García 2012); sin embargo, en los últimos años, la discusión sobre el populismo ha cobrado un nuevo interés como forma de gobierno que coincide con las particularidades históricas de descontento de las clases desposeídas, las desigualdades sociales y el intervencionismo británico o estadounidense (según la época) presentes en América Latina (Frei y Rovira 2008).

Entre las múltiples características relacionadas con el concepto de populismo resalta que se presenta en todas aquellas latitudes donde la democracia representativa liberal resulta insuficiente (Gratius y Rivero 2018, Solá 2019), pues se basa en narrativas sencillas y accesibles al común, cargadas de emociones opuestas, que caracterizan su relato a través de la crisis de la democracia representativa (Ungureanu y Serrano 2018). En otras palabras, el populismo encuentra espacios de crecimiento cuando hay una crisis de representación; es decir, cuando gran parte de la sociedad no siente sus intereses atendidos por los partidos existentes (Paramio 2006).

El carácter ontológico del populismo no puede ser equiparado con otras doctrinas, como el comunismo, el fascismo, el liberalismo o el socialismo, ya que —contrario a estos “ismos”— las bases estructurales que condicionan la razón de ser del populismo se encuentran ancladas a una coyuntura donde un líder carismático es capaz de encontrar los elementos diferenciadores del pueblo para fortalecer

una enemistad con las oligarquías o grupos dominantes, con la finalidad de establecer una narrativa dicotómica que cree la pugna entre los Gobiernos populistas y los enemigos internos y externos de estas anomalías de la democracia (Laclau 2005). Por tanto, como el fenómeno del populismo es impreciso, puede afianzarse en cualquier movimiento ideológico: es ideológicamente ecléctico. El populismo no depende directamente de sí mismo, sino de cómo el líder se apropia de un discurso político sencillo, orientado a conquistar la voluntad de las masas, quienes a su vez se han unido porque se sienten en una situación de minusvalía con respecto a las clases dominantes (Laclau 2005).

De esta manera, el uso y abuso de la palabra, la capacidad de fabricar la verdad llevando hasta las últimas consecuencias el proverbio *vox populi, vox dei* (la voz del pueblo es la voz de dios), el uso discrecional de los fondos públicos como una repartición de la riqueza, la promoción al odio de clases a través de la movilización permanentemente de los grupos sociales, el desprecio al orden legal, el castigo para el enemigo exterior y la cancelación de las instituciones son rasgos de la personalidad del líder populista (Krauze 2012). Desde la perspectiva de la democracia liberal, estos Gobiernos son orientados por personajes icónicos que se valen de los mecanismos de los sistemas democráticos para irrumpir en la escena política, por medio de procesos electorales, a partir de la distinción entre sectores populares y oligárquicos, con un discurso de confrontación focalizado en crear seguidores antes que ciudadanos, en búsqueda de la transformación de la sociedad (Paramio 2006).

Sería natural que la dirigencia que representa los intereses del pueblo asumiera las riendas del Estado en nombre de los oprimidos, implicando que el populismo no solo es ideológicamente ambiguo (Burrier 2019), sino que también va más allá de la dicotomía tradicional entre izquierda y derecha (Rivero 2017). Es decir, el populismo no es exclusivo de un sector del espectro político, sino que perfectamente puede pivotar entre sus límites, asociado a ideologías tradicionales de acuerdo con el contexto histórico<sup>6</sup>. Por lo mismo, el populismo no se evidencia solo como un fenómeno de los países latinoamericanos: también en algunos países de Europa o en Estados Unidos se ha

<sup>6</sup> Por ejemplo, aunque Trump y Bolsonaro pertenezcan a la derecha, conservan rasgos similares con populistas de izquierda, como Chávez (Pinho 2020).

manifestado una deriva populista (Applebaum 2021). Comúnmente, mientras en los primeros el populismo se relaciona con la izquierda y el ideario del pueblo como gente común, en los segundos, la derecha responde a la noción de pueblo con base en la pertinencia cultural y étnica (Tamayo 2022).

De la misma manera, el populismo tampoco se encuentra únicamente en el componente interno de los Estados, pues a partir de las relaciones internacionales puede traspasar fronteras. El eje central del populismo es la diferencia de la definición entre pueblo y elite (Burrier 2019, Tamayo 2022), y esto puede abarcarse desde la política exterior. Sin embargo, si de populismo en la política exterior se trata, se hace más notorio el discurso en el caso de Latinoamérica, porque parte de esta influencia se redefinió a partir del giro hacia la izquierda que presentó la región (Lorenzini y Pereyra 2019), cuando se estrechó la cooperación Sur-Sur desde la convergencia ideológica de los Gobiernos y la construcción discursiva de la elite global (encabezada por la hegemonía estadounidense) como enemiga del pueblo (Vega y Parra 2023).

Aunque el discurso populista suele ser incendiario en la política interna, la práctica de la política exterior de sus Gobiernos suele ser ortodoxa (Brun, Heras y Montiel 2022) y se encauza en la expansión de su proyecto político (Rivero 2017), especialmente en el caso de América Latina (Colalongo y Donato 2021, Chryssogelos 2021, Wehner y Thies 2021). En la política exterior populista es común la relación conflictiva entre pueblo y elite, aunque no existen posturas típicas frente a tal dicotomía: las estrategias de gobernanza se difunden mediante una crítica provocadora que pasa por encima de las organizaciones establecidas, los procesos de decisión son altamente centralizados (Brun, Heras y Montiel 2022, Pereyra y Colalongo 2022), se exalta la identidad nacionalista (Verspecht y Tawil 2022) y se crean nuevas asociaciones internacionales (Pereyra y Colalongo 2022); por tanto, la incidencia del discurso dependerá tanto de la posición de los países dentro del contexto mundial como de la realidad externa.

En el caso de Chávez, la retórica tenía una correspondencia directa con el precio del petróleo (Sagarzazu y Thies 2019), lo que evidenciaba una fuerte relación entre seguridad y mercado (Brun, Heras y

Montiel 2022). Por tanto, si bien no se puede afirmar que toda la política exterior populista de la región sea exclusivamente antiimperialista, en clara analogía con la idea de que las elites tradicionales mantienen la situación de periferia de los países de la región, sí encuentra consonancia con un contenido revolucionario y en abierta solidaridad con Latinoamérica (Zeuske 1985, citado por Seabra 2010). Tal es el caso de la política exterior del gobierno de Hugo Chávez que, sin duda, es un ejemplo de la promoción de la integración regional sin Estados Unidos (Sagarzazu y Thies 2019), financiada por ingresos petroleros (Dodson y Manochehr 2008).

### 3. Metodología

La investigación parte del método cualitativo a través del análisis de contenido, técnica que considera que mediante la revisión de textos es posible conocer tanto su significado como su modo de producción. Se revisan los textos como caracteres dotados de una noción conocida para fundamentar la descripción del objeto de estudio (Krippendorf 2004). Por tanto, la investigación se basa en la revisión bibliográfica y en la narración histórica para encontrar patrones que puedan explicar los efectos populistas de la política exterior venezolana sobre la integración regional.

La investigación se realiza desde la mirada fenomenológica, como método centrado en la comprensión de las formas mediante las cuales se perciben las experiencias vividas, con un enfoque interpretativo y constructivista que busca comprender la interacción entre el socialismo del siglo XXI y los procesos de integración de Latinoamérica, acorde con las principales concepciones del populismo y del pensamiento bolivariano dentro de la política exterior de Venezuela.

A su vez, se analiza la relación que hay entre los ingresos percibidos por la exportación petrolera y la promoción de espacios de integración basados en el pensamiento bolivariano esbozado por el gobierno de Hugo Chávez, a partir de un análisis comparativo que vincula los niveles de producción petrolera —junto con la oferta exportadora de Venezuela— con los intercambios comerciales que forjarían nuevas relaciones en términos de la política exterior venezolana, con base en

las cifras recolectadas por el Observatorio Venezolano Antibloqueo del Centro Internacional de Inversión Productiva de Venezuela y la Harvard Kennedy School of Government. Este ejercicio se hace analizando el periodo 1999-2019, en el que se encuentran los gobiernos de Chávez (1999-2013) y de Nicolás Maduro (2013-2019)<sup>7</sup>.

#### 4. Política exterior venezolana: pensamiento bolivariano y rentismo petrolero

##### 4.1. *Pensamiento bolivariano en la política exterior*

El proyecto mirandino y la consolidación de la Gran Colombia pueden citarse como las bases fundacionales en la búsqueda de una comunidad iberoamericana y caribeña, por lo que se considera que en Venezuela se forjaron pasos importantes de la regionalización. Al principio, estos movimientos estaban orientados a la emancipación y la diferenciación de las nacientes naciones ante el imperialismo europeo y, después, como contraposición a los preceptos de la doctrina Monroe. En ese contexto, germinaron las principales aspiraciones integracionistas de Latinoamérica.

El ideal de Bolívar respecto a conformar una mancomunidad de naciones latinoamericanas se encontraba impregnado de las ideas de la Ilustración<sup>8</sup> y del Proyecto Mirandino<sup>9</sup> (Bohórquez 2006). Sin embargo, pese a no alcanzar las metas propuestas, fue el proyecto de Bolívar de lograr una unión de repúblicas independientes el que promovió la integración en la región (Montaruli 2008). En los escritos fundamentales del prócer venezolano se encuentran contenidos los lineamientos que definen la identidad americana y las diferencias entre quienes poblaban estas tierras y los invasores europeos. Esta integración tuvo su máximo alcance con el Congreso Anfictiónico de Panamá (reunido en 1826), donde Bolívar manifestó su negativa a participar en

<sup>7</sup> No se toman en cuenta las cifras de 2020 en adelante para evitar espacios de políticas que respondieron a la coyuntura del COVID-19.

<sup>8</sup> Movimiento cultural que se originó en Francia a mediados del siglo XVIII y se expandió por Europa y que resaltaba la importancia del pensamiento lógico y racional como base de la creación del conocimiento.

<sup>9</sup> Búsqueda de la independencia de las colonias españolas en Latinoamérica, promovida por Francisco de Miranda, para integrar una sola nación llamada Colombeia o Colombia.

la reunión de las Repúblicas de la América Meridional, acorde con la invitación de Estados Unidos. Por ello, la construcción de la narrativa de la historia republicana y el sustento ideológico de la política venezolana han estado unidas al ideal bolivariano (Carrera 2013).

A lo largo de su historia, las naciones latinoamericanas han tenido la propensión a consolidar —en su imaginario sociocultural— el excesivo culto a los héroes y una marcada tradición militarista; en el caso venezolano, ha sido el culto a Bolívar y a los militares que participaron en el proceso de emancipación (que comienza con la muerte del Libertador y, luego, resurge en la década del sesenta del siglo XX con los movimientos guerrilleros). Partiendo de estos elementos, el bolivarianismo se define por los puntos esenciales de la actuación de Bolívar, su orientación hacia la plena independencia y sus advertencias sobre la expansión de Estados Unidos; características que se vislumbran en la concepción del socialismo del siglo XXI que, más allá de distinguirse por la reactivación del nacionalismo y la integración regional, se diferencia al catalogar a la emancipación social como sujeto (Carrera 2005).

En el caso del gobierno de Hugo Chávez, la relación con el pensamiento bolivariano lo llevó a conducir su proyecto político internacional hacia la restitución de la Gran Colombia. Si bien es cierto que todos los presidentes venezolanos (desde 1840 hasta el presente) han usado la imagen de Bolívar para crear lazos emotivos con los gobernados, en el culto a Bolívar y los héroes de la emancipación ningún gobernante abusó tanto de la figura del Libertador como Hugo Chávez (Pino 2003). Se crea un discurso caracterizado por una forma de gobierno populista que Chávez incorporó en su socialismo del siglo XXI (también conocido como “populismo bolivariano”<sup>10</sup>).

En sus constantes discursos, Chávez se denominaba “hijo de Bolívar” y su sucesor por excelencia. Entre sus propósitos estaba el orientar su accionar político y concretar las ideas de Simón Bolívar no solamente en Venezuela, sino en toda América Latina. A partir del año 2000, la participación de Venezuela en el marco de los mecanismos

<sup>10</sup> Con este nombre se define a los procesos políticos encausados con la llegada de la Revolución bolivariana en Venezuela a partir de 1999. En el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se consagra este proceso político bajo el amparo de la doctrina del Libertador Simón Bolívar. Desde entonces, las políticas nacionales e internacionales conducidas por el país son denominadas por el adjetivo “bolivariano”.

de integración regional dejó de tener como bandera exclusiva su salvaguardia como país petrolero, pues, además, los matices ideológicos del Gobierno cimentaron la totalidad de las acciones diplomáticas por su afán de suscitar institucionalidades que sembraran polarización entre Venezuela y Estados Unidos, e incluyeran a Cuba en los organismos de integración. Este fenómeno se demarcó en casi la totalidad de los procesos de integración que se crearon desde entonces.

La política exterior que dirigió Chávez se orientó a impulsar el multilateralismo, promover la democracia participativa en los escenarios internacionales, fortalecer la integración latinoamericana en función de su proyecto político del socialismo del siglo XXI, e incrementar los lazos de amistad y cooperación comercial. Esto se puso en evidencia con la promoción de procesos de integración, como la Alianza Bolivariana de los Pueblos de América (ALBA) o la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC). El gobierno de Hugo Chávez apostó a un multilateralismo que superara lo que consideraba el fracaso de la Alianza de Libre Comercio para las Américas (ALCA) promovida por Estados Unidos, cuya consolidación se vio debilitada por la poca aceptación que tuvo dentro de los sectores de la izquierda latinoamericana, que consideraban que los países no estaban lo suficientemente preparados para integrarse de esa manera, debido a las grandes desigualdades estructurales de sus economías.

El presidente venezolano planteó la posibilidad de crear la ALBA para hacerle sombra al ALCA, cuando este último tuvo su punto de mayor debilidad en 2004, bajo la presidencia de George W. Bush. De tal manera, la ALBA estaría determinada por una integración basada en principios de solidaridad económica, por lo que a Venezuela, dados sus ingresos por la renta petrolera, le correspondería el mayor peso: el financiamiento de la iniciativa (Gratius y Puente 2018). Por otro lado, el abandono de Venezuela de la Comunidad Andina (CAN) en 2006 —como protesta a la firma del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Colombia— se convirtió en otra circunstancia polémica para comprender el razonamiento del Gobierno venezolano respecto de la integración regional. Acorde con esta decisión, se debilitó uno de los procesos base del multilateralismo regional, al punto en que Venezuela pasó a denominarse como la “desintegradora” de la región (Malamud 2006).

Un caso similar se presentó cuando Venezuela solicitó integrarse al Mercado Común del Sur (Mercosur) en 1998, en que fue aceptado primero con carácter de observador y en 2012, poco más de una década después, cuando el presidente paraguayo Fernando Lugo fue depuesto por el Congreso, formalizó su ingreso. Sin embargo, lo hizo sin ajustar las instituciones e incumpliendo normas y preceptos democráticos, razón por la cual fue suspendido en 2016. Un escenario equivalente se evidencia con la creación de la CELAC en 2010, promovida por Chávez con el objetivo de generar un espacio de integración regional sin la presencia de Estados Unidos y Canadá y donde, a pesar de las asimetrías económicas de las naciones, la prioridad estaba en los lazos históricos e ideológicos (Díaz Galán y Bertot Triana 2017).

Pasado el tiempo, la polarización creada en Venezuela se transmitió a varios países de la región, denotando que el discurso de la política exterior bolivariana se exportaba mediante el descontento social y la forma de Chávez de hacer política (Paramio 2006). Esto fue posible gracias a la participación de Hugo Chávez en la OPEP —donde promovía mantener precios altos del petróleo mediante los cortes de producción—, la cercanía con países como China, Rusia, Irán y Cuba, y la creación de nuevas instituciones que aumentaran el liderazgo de Venezuela en la región en detrimento de la hegemonía estadounidense (Dodson y Manochehr 2008).

La personalidad de Chávez, su carácter militarista y caudillista inspirado en el mito de Bolívar, se entrelazó con una política exterior determinada por un fuerte discurso integracionista en Latinoamérica, que generó nuevos espacios de diálogo y cooperación. El populismo inmerso en el socialismo del siglo XXI se caracterizó por un discurso definido en el contexto histórico de Venezuela, mediante el cual Chávez construía verdades y reelaboraba una argumentación histórica que calzara con su modelo político; en este caso, el pensamiento bolivariano. Por esto, resultan significativas las transformaciones en la política exterior venezolana a partir del ascenso de Chávez al poder, al inclinar el discurso por la cooperación Sur-Sur a partir de la impronta del bolivarianismo y hacer un fuerte uso del estilo de la personalidad del mandatario, para situarse en un lugar de alta visibilidad en el ámbito regional a través de su política exterior. El Gobierno venezolano

se posicionó a partir del uso de la riqueza petrolera para consolidar su proyecto y exportarlo a nivel regional, donde se evidencian rasgos de la teoría de la dependencia al centrar el discurso en la lucha de poder contra la hegemonía del Norte desarrollado (Giacalone 2013).

#### ***4.2. El rentismo petrolero como pilar de la política exterior***

Los dos elementos que identificaron a Venezuela en la política internacional a partir de 1958 fueron la democracia y el petróleo. La dinámica entre ambos elementos fortaleció no solo la política interior del país, sino en gran medida la política exterior —conocida como “petrodiplomacia”—, cuya orientación generó su protagonismo gracias a la influencia que tenía por sus recursos. Tras el Pacto de Puntofijo<sup>11</sup>, el país se concentró en una política interior que fomentara la igualdad social a través de un Estado promotor de crecimiento económico mediante los ingresos del petróleo (González 2020) y una política exterior marcada por fuertes lazos con Estados Unidos, que recibía cerca del 50% de las exportaciones petroleras del país, lo que generaba que sus decisiones estuviesen frecuentemente alineadas con las políticas estadounidenses (Dodson y Manochehr 2008).

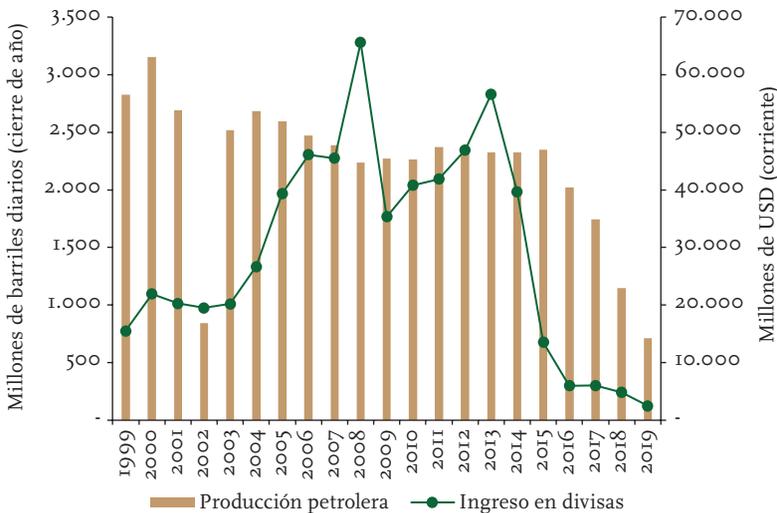
Un caso contrario sucedería durante el gobierno de Chávez, cuando se utilizó la renta petrolera para consolidar el proyecto populista bolivariano y para incrementar la influencia venezolana en la región, creando una especie de eje coordinador de las iniciativas de integración regional junto a Brasil. A partir del año 2000, con el incremento de los precios del petróleo en el mercado internacional, Venezuela contaría con millones de dólares en sus arcas no solo para sostener su modelo político en el tiempo, sino también para exportarlo a través de la diplomacia fundamentada en los ideales bolivarianos. Mientras las rentas de hidrocarburos se mantuvieran en alza, la bonanza petrolera permitiría que Venezuela se abalanzara a la construcción de un modelo de integración que contrarrestara la influencia política de los Estados Unidos en la región (Emmerich 2003), y esta disponibilidad de grandes recursos posibilitaría el crecimiento de la

<sup>11</sup> Acuerdo de convivencia firmado por los partidos políticos Acción Democrática (AD), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD), que marcó el fin de la dictadura militar en Venezuela y supuso la transición hacia la democracia.

diplomacia petrolera que articularía nuevas alianzas y vínculos ideológicos (Serbin 2006). Resultan ilustrativos en este sentido el caso del ALBA, fuertemente apalancado por la petrodiplomacia, o la intervención directa del Estado venezolano en la creación de PetroCaribe y otros programas de cooperación energética.

Como muestra la figura 1, la bonanza petrolera que tuvo Venezuela en la V República<sup>12</sup> muestra un comportamiento ascendente hasta 2013, con la excepción del declive de 2008, producto de la crisis financiera mundial, por lo cual se puede afirmar que las actividades de integración financiadas por el oro negro venezolano tuvieron mayor impulso en los inicios del gobierno de Chávez.

● FIGURA 1. INGRESOS Y PRODUCCIÓN PETROLERA DE VENEZUELA



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Centro Internacional de Inversión Productiva (2023).

Entre los acuerdos más importantes desarrollados en este periodo destacan:

- Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas (2000). Acuerdo promovido por Venezuela y suscrito por Costa Rica, El Salvador, Panamá, Haití, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y

<sup>12</sup> Según la narrativa del chavismo, en Venezuela, después de 1830, se sucedieron cinco repúblicas. Chávez llegó al poder con el Movimiento V República (MVR) —partido político que había fundado personalmente— y con apoyo de la coalición. En los inicios de su gobierno, en su discurso populista culpaba de los males que atravesaba el país a los Gobiernos de los 40 años de democracia representativa, a los cuales definía genéricamente como IV República.

Guatemala con el fin de vender petróleo a estos países a un precio preferencial.

- Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela (2000). En el convenio, Venezuela acordó suministrar 53.000 barriles diarios de petróleo y sus derivados, mientras que Cuba se comprometió, simultáneamente, a suministrar asistencia técnica y médica para contribuir con los proyectos sociales del Gobierno venezolano.
- Acuerdos sobre Cooperación Energética entre Venezuela y Argentina (2000-2013). Acuerdos con miras a favorecer el intercambio en materia de ciencia, tecnología, agroindustria, alimentación, comercio, transporte, finanzas, minería, hidrocarburos, salud, vivienda, industria, educación, capacitación, agricultura, turismo, cultura y metalurgia. En este caso, se estima que se suscribieron 200 acuerdos.
- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP, 2004 y 2006). Nació como ALBA en 2004, pero amplió su número de integrantes y pasó a denominarse ALBA-TCP en 2006. Se considera uno de los procesos más representativos de la integración promovida por Hugo Chávez. Actualmente, está conformada por: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, y Santa Lucía. Entre sus propuestas destacan: la creación del Banco del ALBA, el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), la firma del acuerdo de PetroCaribe, programas de atención médica integral (Misión Milagro, Misión Barrio Adentro), programas de alfabetización y creación de televisoras (Telesur y Alba TV).
- Acuerdo de Cooperación Energética PetroCaribe (2005). Acuerdo promovido por Venezuela (dentro de la ALBA) con la finalidad de coordinar políticas energéticas que permitieran disminuir las asimetrías existentes en la región.
- Acuerdo de Comercio entre los Pueblos y para la Complementariedad Económica y Productiva entre el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia (2006). Pacto que tiene como orientación crear una

zona de libre comercio para vincular a las naciones que integran la ALBA-TCP.

- Tratado de Seguridad Energética (2007). Contó con la participación de Venezuela, Granada, Belice, Cuba, Dominica, Haití, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Jamaica y Surinam con el fin de desarrollar una cadena de energía que fomentara la industrialización.
- Acuerdo Marco de Cooperación con Ecuador (2010). Con el objetivo de promover el intercambio comercial para impulsar el desarrollo productivo se acuerda crear una zona económica de desarrollo compartida.

Por tanto, es evidente que el socialismo del siglo XXI se ubicó en un escenario de altos ingresos que dieron poder a la política exterior del Estado venezolano para exportar su populismo hacia gran parte de Latinoamérica y el Caribe, mediante el financiamiento de una integración basada en el pensamiento bolivariano. Al respecto, no menos importante es remarcar que toda la región experimentó tal etapa de crecimiento económico, caracterizada por el *boom de los commodities*<sup>13</sup> a partir del año 2000, en el que cuantiosos recursos permitieron a varios Gobiernos de la región consolidar sus cimientos de apoyo popular a partir de la implementación de una serie de reformas de tinte nacionalista<sup>14</sup>. Sin embargo, el financiamiento y la política exterior de Hugo Chávez causaron el mayor impacto regional. Sin duda, la entrada inusitada de recursos facilitó que los proyectos políticos pudiesen llevarse a cabo mediante la política interna de cada país, pero más allá de acaloradas expresiones sobre la protección de intereses soberanos en ámbitos propios del entorno regional e internacional, no todos los países de la región lograrían un impacto tangible de política exterior al materializar el potencial discursivo del populismo vía la creación, ampliación o refuerzo de instituciones de integración regional.

Por otro lado, las relaciones de Venezuela también dieron un giro en función del intercambio con nuevos socios comerciales cuyos intereses

<sup>13</sup> Período en el cual ocurrió un alza significativa en el precio de las materias primas, como petróleo, alimentos o minerales, como consecuencia de la alta demanda de países emergentes como China e India.

<sup>14</sup> Por ejemplo, la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia o la reestructuración de la deuda externa en Argentina y Ecuador.

ideológicos iban de la mano con los planteados por el gobierno de Chávez. De tal manera que la política exterior de Venezuela no solo se dedicó a crear espacios de integración en la región, sino que también generó alianzas y convenios de menor profundidad política, pero con grandes compromisos de producción petrolera y con fuertes afinidades ideológicas fuera de las fronteras de Latinoamérica. Tal es el caso de:

- Acuerdos con China (1999 en adelante). Con el país asiático se han firmado cerca de 486 acuerdos<sup>15</sup>, entre los cuales resaltan:
  - Acuerdo de 1999, para las inversiones en materia de hidrocarburos, telecomunicaciones, agroindustria, electricidad, minería, comercio, agricultura, finanzas, salud, transporte, servicios públicos, vivienda, aduanas, tecnología, metalurgia, alimentación, asuntos aeroespaciales.
  - Acuerdo de 2007, para la formación del Fondo Mixto Chino Venezolano, el satélite Simón Bolívar, cinco líneas del Metro, y vías férreas y terrestres. El Fondo Chino se forma por aportes del Banco de Desarrollo Chino y el Fondo de Desarrollo Nacional Venezolano (FONDEN), administrados a través del Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES).
  - Acuerdo de 2012, para la explotación y refinación en la faja petrolífera del Orinoco (la reserva de crudo extrapesado más grande del país).
  - Convenio de 2012, para la explotación de yacimientos auríferos. El Estado venezolano otorga a China la concesión para explotar el yacimiento Las Cristinas (la reserva de oro más grande del país), en el estado Bolívar.
- Acuerdos comerciales entre Venezuela y Portugal (2008). En búsqueda de la cooperación bilateral en materia energética, financiera y alimentaria, se suscribieron cerca de 19 acuerdos para fortalecer las relaciones económicas y los vínculos de amistad entre ambas naciones.
- Convenio para la creación de Venirauto Industrias C.A. con Irán (2000), con la finalidad de impulsar la creación de una empresa ensambladora de automóviles con tecnología iraní.

<sup>15</sup> En concordancia con cifras de Vendata (2022), de los acuerdos suscritos entre 1999 y 2019, solo se cuenta con información completa de 62 (12,75%), 109 de forma parcial (22,42%) y 315 con escasas referencias (64,81%).

- Acuerdos con la Federación Rusa (2001 en adelante). Venezuela y Rusia han estrechado sus lazos de cooperación durante dos décadas, especialmente, en materia energética, sanitaria, geopolítica, geoestratégica y de defensa.
- Acuerdo de Desarrollo Comercial con la República de Turquía (2016 en adelante). Actualmente, Venezuela tiene 54 acuerdos de cooperación bilateral vigentes con Turquía. Las relaciones bilaterales entre ambas naciones se han fortalecido con el gobierno de Nicolás Maduro a través de alianzas estratégicas que se orientan al turismo, la minería, la industria, la banca, el petróleo, el gas, el oro y el carbón.

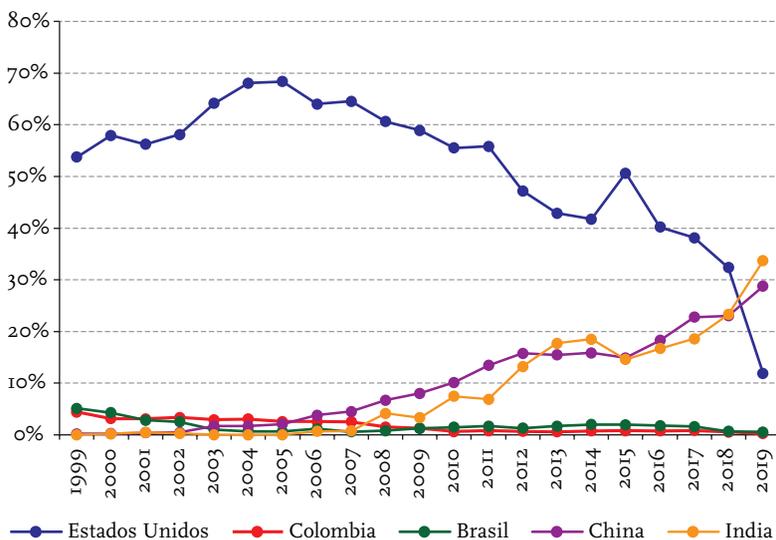
Como muestra la figura 2, en 1999, Venezuela exportaba el 50% de su canasta a Estados Unidos, seguido de Brasil (5,12%) y Colombia (4,42%), pero con la Revolución bolivariana, para 2019, el destino de las exportaciones cambió significativamente y tanto India (33,67%) como China (28,77%) se convirtieron en receptores principales de los productos venezolanos (petróleo en su mayoría), incluso por encima de Estados Unidos<sup>16</sup> (11,93%). Para Venezuela, el continente americano fue el primer socio comercial, especialmente por su vínculo con Estados Unidos, hasta 2017; a partir de allí, el crecimiento del intercambio con China e India convierte a Asia en el principal receptor de sus productos. En este sentido, la expansión del proyecto populista del socialismo del siglo XXI no se limitó a Latinoamérica, sino que se tradujo en una creación comercial hacia afuera de las fronteras regionales, buscando disminuir el intercambio petrolero que seguía siendo fundamentalmente dirigido hacia Estados Unidos.

Entonces, antes de la instauración de la llamada V República, Venezuela mantenía un flujo de intercambio comercial importante con sus vecinos, marcado por una alta dependencia con Estados Unidos, elemento central en el discurso de la política exterior de Chávez. Con el auge de los ingresos petroleros, se hizo realidad la disminución del vínculo con la economía estadounidense, pues, desde 2005, se refleja un menor intercambio en las exportaciones enviadas a ese país. A pesar de esto y del discurso enfocado en la lucha contra las

<sup>16</sup> Es importante señalar que, a partir del embargo estadounidense, se utilizan las rutas petroleras rusas, siendo este último país uno de los más importantes acreedores de Venezuela.

elites, en efectos prácticos, primero, el intercambio de Venezuela con Latinoamérica disminuyó: para 2019, las exportaciones hacia Brasil solo representaban el 0,55% del total y con Colombia, apenas el 0,27% (siendo ambos países los mayores receptores de las exportaciones venezolanas en la región); segundo, la dependencia frente a la hegemonía de países desarrollados (o emergentes si se quiere en este caso) continuó, solo que con nuevos socios comerciales, pues China e India sustituyeron a Estados Unidos como los principales compradores del petróleo venezolano. En otras palabras, prevaleció en la política exterior un pragmatismo de mercado antes que la disminución de la dependencia y minusvalía existente en la región.

● FIGURA 2. CAMBIO DE SOCIOS COMERCIALES EN LAS EXPORTACIONES DE VENEZUELA



Fuente: Elaboración propia con base en datos del *Atlas de Complejidad Económica* de Harvard Kennedy School of Government (2021).

Tras la muerte de Chávez a principios de 2013, el fin de la bonanza petrolera en 2014 y las sanciones internacionales a partir de 2015 en contra del Gobierno venezolano representado por Nicolás Maduro, el escenario fue continuamente desfavorable para el socialismo del siglo XXI, en claro detrimento del auge que llegó a tener su expansión con la política exterior de Venezuela en la primera década de 2000. Tal vez, la paradoja del populismo bolivariano exportado por

Chávez se halla en constatar —más de dos décadas después— que los grandes recursos no fueron utilizados para la generación de cambios estructurales, sino que, por el contrario, profundizaron el proceso de reprimarización del país y su dependencia con los mercados internacionales. Dado que más del 80% de la canasta exportadora de Venezuela se basa en hidrocarburos, la integración diseñada por Chávez no pudo trascender y, como consecuencia de la caída de los ingresos venezolanos, acabó el soporte financiero del proyecto que expandiría el pensamiento bolivariano. La disminución de los ingresos de Venezuela incidió en el tablero geopolítico regional y su eje armador de los procesos de integración latinoamericanos.

Con la profundización de la crisis económica venezolana a partir de 2015, representada por altos niveles de deuda pública, un proceso hiperinflacionario sin comparación, la ausencia de reservas internacionales y el colapso del control de cambios, entre otros, el nuevo Gobierno recurrió al afianzamiento de las relaciones extrarregionales iniciadas por Chávez y salió en la búsqueda de nuevos socios internacionales con el fin de diversificar el destino de sus exportaciones petroleras. Este fue el punto de quiebre del populismo bolivariano y su política exterior; que Venezuela mermara su influencia como país petrolero<sup>17</sup> fue un detonante para la pérdida de poder dentro de la integración regional.

Sin embargo, a pesar de la sustitución en el destino de las exportaciones, el intercambio de importaciones refleja la pertinencia del comercio regional, con la subyacente relevancia de los procesos de integración en términos comerciales. Para 1999, Venezuela importó 12.9 billones de dólares, transados principalmente con Estados Unidos (41,5%), Colombia (6,8%), Brasil (4,09%) y México (3,36%)<sup>18</sup>, y la composición de tales importaciones era relativamente variada entre diferentes productos y servicios. En cambio, para 2019, el intercambio comercial da muestra de la crisis económica: por un lado, el valor de las importaciones fue de apenas 6.24 billones de dólares y, por otro, escala la importación del sector agrícola (24,31%), de los productos químicos (16,18%) y

<sup>17</sup> Al punto en que no cuenta con la producción de gasolina suficiente para cubrir el consumo nacional.

<sup>18</sup> Por fuera de la región destacan: Italia (6,23%), Alemania (4,61%) y Japón (3,12%) (Harvard Kennedy School of Government 2021).

del petróleo refinado (15,06%). Aunado a estos fenómenos, es de interés para los acuerdos y procesos de integración regional el hecho de que, a pesar de la aparición de China (24,67%), India (3,87%), Turquía (2,12%) y Rusia (1,53%), la participación de los países americanos sigue siendo pertinente para la satisfacción de las necesidades de Venezuela, pues, para 2019, desde el continente se originó el 51% de las importaciones del país y cerca de la mitad provenía de Estados Unidos.

Por consiguiente, las cifras muestran que el intercambio comercial del país jugó un rol clave para mantener relaciones con la región en momentos de crisis. Venezuela amplió sus intercambios con naciones externas a las fronteras latinoamericanas, especialmente con China e India, pero la región no dejó de ser importante en términos comerciales, dado que los países latinoamericanos y Estados Unidos proveen varios bienes que el país perdió la capacidad de producir. Entonces, aunque parezca que Venezuela se alejó en ciertos momentos de la producción latinoamericana, las importaciones todavía son pertinentes. Por ello, el discurso populista en la política exterior es una estrategia que el Gobierno venezolano mantiene en la región por su interés comercial<sup>19</sup>.

El incremento del intercambio de bienes y servicios podría ser la vía para mantener la participación en procesos de integración regional, pero este contexto lleva a indagar sobre los aportes de Venezuela a la región si desea mantener la integración mediante el comercio. En este momento, el músculo financiero con el que cuenta el país para apoyar los procesos de integración y los acuerdos comerciales no es el mismo, razón por la cual el intercambio de bienes y servicios podría ser una opción para mantener los vínculos con la región, aunque ya con un protagonismo reducido. La alta concentración de la canasta exportadora de Venezuela disminuye la posibilidad de tener ingresos diversificados, pues al ser vendedora de petróleo crudo —en un sentido casi exclusivo<sup>20</sup>— depende en una alta proporción de los precios

<sup>19</sup> De hecho, pese al debilitamiento del Gobierno venezolano, persiste su protagonismo dentro de la zona del Caribe, como lo refleja el resultado de las votaciones de los países que aún integran los convenios de venta de crudo preferencial frente a decisiones de política internacional.

<sup>20</sup> Para 1999, el 70,32% del total exportado correspondía al petróleo crudo (44,12%) y refinado (26,2%). Para 2019, la estructura de las exportaciones muestra el declive de la economía venezolana, pues incrementó la concentración de su canasta exportadora en petróleo crudo solamente a un 81,85% (Harvard Kennedy School of Government 2021).

internacionales de este bien. Por esta razón, debe recurrir a la elaboración de nuevos productos que le generen ingresos suficientes para fomentar su aparato productivo y, por ende, incrementar su oferta dentro de Latinoamérica y, por qué no, de Estados Unidos.

Dado lo anterior, integrarse actualmente con Venezuela implica conjugar políticas con un país que tiene una pérdida de ingresos elevada y poca capacidad de producción. Aunque el resto de la región incrementa sus relaciones con China, India o Estados Unidos, en el caso venezolano la dependencia del ingreso nacional con estas relaciones bilaterales es mayor, al punto en el que estos compromisos implicarían para el regionalismo latinoamericano un proceso de integración donde las políticas estarían influenciadas por estas grandes economías.

## 5. Conclusiones

La integración regional está condicionada por el contexto histórico, el espíritu de la época, el contexto internacional y la ideología del Gobierno de turno, factores entre los cuales la política exterior venezolana tuvo un rol protagónico. En América Latina, por ser una región históricamente explotada, el discurso populista caló efectivamente en el pensamiento de los sectores desposeídos y, bajo este contexto, la coyuntura del proyecto bolivariano se articuló exaltando los nacionalismos, buscando culpables externos y sosteniendo expresiones cercanas a los ideales republicanos de los primeros independentistas, como Bolívar. Por ello, la política exterior venezolana ha tenido una gran incidencia dentro de la integración regional, no solamente porque ha dejado su impronta en la promoción de la integración desde el siglo XIX, sino porque desde la gesta independentista se ha relacionado a los procesos de integración a través del pensamiento bolivariano y el legado de la Gran Colombia.

Tal razonamiento llegó a su mayor expresión a partir de 1999, con la instauración de la República bolivariana y su socialismo del siglo XXI, donde la política de integración latinoamericana —promovida por Hugo Chávez— orientaría de una manera distinta los procesos regionales, teniendo como eje la expansión de un ideal político y no

necesariamente el pragmatismo para la consolidación de la estabilidad regional. Sin embargo, con el declive de los ingresos petroleros, la hegemonía comenzó a disminuir, a pesar de que los ideales bolivarianos continuaban arraigados en la política exterior venezolana, se mantenían presentes en los procesos de integración regional que promovía y las relaciones comerciales eran —y aún siguen siendo— necesarias.

La riqueza petrolera con la cual ya no cuenta Venezuela ha hecho que su protagonismo dentro de la integración se enfoque más en un discurso populista encaminado a resaltar la diferencia entre el pueblo y las elites externas, antes que en reconocer que no generó la esperada y prometida emancipación de la región. El país que en diferentes ocasiones promovió la integración a través de la repartición de recursos petroleros, ahora posee un rol menor en términos de relaciones de poder. En los imaginarios socioculturales de Venezuela, y en Latinoamérica en general, persiste una predisposición a la promoción de la integración con países europeos o Estados Unidos, pero la creación de comercio con nuevos aliados cercanos en ideología política no ha disminuido la dependencia de la región, solo cambió el origen de su dominio.

El discurso populista de la política exterior de Chávez proclamaba la necesidad de consolidar espacios de integración que partieran desde las propias realidades culturales de la región, mirando con recelo iniciativas promovidas por países como Estados Unidos. Sin embargo, aun con la gran cantidad de recursos destinados a la expansión del proyecto bolivariano, Latinoamérica solo ha conseguido perpetuar su dependencia del sector primario en el intercambio mundial. La importancia de aceptar esta realidad radica en que el problema socioeconómico de Venezuela no es de corto plazo; si bien es cierto que la producción petrolera se ha incrementado ligeramente<sup>21</sup>, la capacidad de exportación y de incidencia del país no ha hecho más que disminuir con el transcurrir del tiempo.

En este orden de ideas, el caso del proyecto bolivariano exportado a través de la política exterior de Venezuela evidencia que la integración regional se caracteriza por una primacía de orden ideológico, susceptible al dominio de discursos populistas, que en el fondo —aun con sus disertaciones en contra de la hegemonía de externos y

<sup>21</sup> Para fines de julio de 2023, se producían en promedio 810.000 barriles diarios (Centro Internacional de Inversión Productiva 2023).

la crítica al orden establecido— configura nuevas alianzas basadas en prioridades de mercado. De allí que se ratifique que la incidencia del discurso populista será tan efectiva como la posición del país dentro del contexto internacional.

El ejemplo del populismo de Chávez es muestra de que cuando un mecanismo de integración se forma exclusivamente sobre la primacía de un líder carismático y la posible similitud ideológica no se podrá crear una integración eficiente. En este contexto, el ejercicio del poder de Venezuela en procesos internacionales, como los mecanismos de integración latinoamericanos, refleja la gigante asimetría existente en el multilateralismo regional cuando de recursos financieros se trata. En conclusión, la base ideológica constituye un eje central en toda integración, pero no puede ser el elemento que defina el avance de la unión entre naciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, J. M. 2018. La vigencia de las ideas impulsadas por la CEPAL. *Centro de Investigaciones Periodísticas* [Online, 23 de enero]. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2018/01/23/la-vigencia-de-las-ideas-impulsadas-por-la-cepal/>
- Applebaum, A. 2021. *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bohórquez, C. 2006. Miranda y Bolívar: dos concepciones de la unidad de la América Hispana. *Procesos Históricos* 10(1), 3-22. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/10803>
- Brun, É., Heras, C. y Montiel, J. 2022. ¿Y América Latina? Una propuesta analítica sobre populismo y política exterior. *Revista de Ciencia Política* 42(1), 81-103. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v42n1/0718-090X-revcipol-So718-090X2022005000105.pdf>
- Burrier, G. 2019. Populists and Foreign Policy: Evidence from Latin America (165-194), en F. Stengel, D. MacDonald y D. Nabers (eds.), *Populism and World Politics. Exploring Inter and Transnational Dimensions*. Suiza: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/5459832/mod\\_resource/content/1/Stengel%2C%20MacDonald%20and%20Nabers%202019.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/5459832/mod_resource/content/1/Stengel%2C%20MacDonald%20and%20Nabers%202019.pdf)
- Carrera, G. 1982. *Simón Bolívar: Escritos fundamentales*. Caracas: Monte Ávila.
- Carrera, G. 2005. *El bolivarianismo-militarismo: una ideología de reemplazo*. Caracas: Ala del Cuervo.
- Carrera, G. 2013. *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de la ideas en Venezuela*. Caracas: Alfa, 7ª ed.
- Casanova, A. 2019. Una aproximación teórica del Socialismo del siglo XXI. *Iberoamérica* (4), 165-183. Disponible en: <https://iberoamericajournal.ru/sites/default/files/2019/4/casanova.pdf>

- Centro Internacional de Inversión Productiva. 2023. *Observatorio Venezolano Antibloqueo* [Online, 18 de agosto]. Disponible en: <https://observatorio.gob.ve/sistema-de-informacion-estadistica/>
- Chryssogelos, A. 2021. *Is There a Populist Foreign Policy?* Londres: Royal Institute of International Affairs Chatham House. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-03/2021-03-26-populist-foreign-policy-chryssogelos.pdf>
- Colalongo, R. y Donato, S. 2021. Populist Left-Wing Foreign Policy: The Case of Kirchnerism in Argentina. *Cultura Latinoamericana* 34(2), 24-47. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.2>.
- Díaz Galán, E. C. y Bertot Triana, H. 2017. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Un enfoque desde la perspectiva de la integración. *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (126), 47-66. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6919063.pdf>
- Dodson, M. y Manochehr, D. 2008. Populism and Foreign Policy in Venezuela and Iran. *Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations* 9(1), 71-87. Disponible en: [https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/shjdir/v9i1/f\\_0016623\\_14365.pdf](https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/shjdir/v9i1/f_0016623_14365.pdf)
- Emmerich, G. 2003. El debate sobre el ALCA. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 5(10), 103-142. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/3236>
- Frei, R. y Rovira, C. 2008. El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología* 22, 117-140. DOI: 10.5354/0719-529X.2008.14485.
- García, R. 2012. Sobre el concepto de populismo. *Estudios* 103(10), 7-31. Disponible en: <https://blogs.elpais.com/files/robertogarciajuradosobreelconceptodepopulismo.pdf>
- Giacalone, R. 2013. Venezuela en UNASUR: integración regional y discurso político. *Desafíos* 25(1), 129-163. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/desa/v25n1/v25n1a05.pdf>
- González, D. 2020. *Un proceso constituyente democrático en Venezuela. La génesis de la Constitución de 1999*. Bogotá: Uniandes.
- Gratius, G. y Rivero, A. 2018. Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina. *CIDOB d'Afers Internacionals* (119), 35-61. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26511421>
- Gratius, S. y Puente, J. M. 2018. ¿Fin del proyecto alternativo ALBA? Una perspectiva política y económica. *Estudios Políticos* (180), 229-252. DOI: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.180.08>.
- Harvard Kennedy School of Government. 2021. *Atlas of Economic Complexity*. Disponible en: <https://atlas.cid.harvard.edu/countries/236/export-basket> [12 de junio 2022].
- Jiménez Losantos, F. 2020. *La vuelta al comunismo*. Madrid: Espasa.
- Krauze, E. 2005. Decálogo del populismo iberoamericano. *El País* [14 de octubre]. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html)
- Krauze, E. 2012. *El poder y el delirio*. México: Tusquets Editores.
- Krippendorff, K. 2004. *Content Analysis: an Introduction to its Methodology*. Caracas: Sage Publications.
- Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.

- Lorenzini, M. y Pereyra, G. 2019. Posneoliberalismo y después: el centro relativo del sistema político y el ascenso de la marea celeste en el espejo de la política exterior de Argentina y Chile. *Ciencia Política* 39(3), 435-457. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v39n3/0718-090X-revcipol-39-03-0435.pdf>
- Malamud, C. 2006. La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional latinoamericana. *Real Instituto ELCANO de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6caaf0804fo186a5baedfe3170baead1/272\\_Malamud\\_salida\\_venezolana\\_CAN.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6caaf0804fo186a5baedfe3170baead1](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6caaf0804fo186a5baedfe3170baead1/272_Malamud_salida_venezolana_CAN.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6caaf0804fo186a5baedfe3170baead1)
- Montaruli, S. 2008. El concepto de integración en el discurso de Simón Bolívar. Perspectivas para el presente (189-212), en *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/salazar/07monta.pdf>
- OPEC. 2022. *Market Indicators* [Online, 12 de junio]. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/334.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/334.htm)
- Paramio, L. 2006. Giro a la izquierda y regreso al populismo. *Nueva Sociedad* 205, 63-74.
- Pereyra, G. y Colalongo, R. 2022. Hacia un análisis populista de la política exterior de Cristina Fernández de Kirchner. *Política. Revista de Ciencia Política* 60(2), 33-54. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2022.68281>.
- Pico, C. 2020. Integración regional en perspectiva histórica: debilidad estructural e institucional en América Latina (347), en M. Ramos-Barrera, C. Pico y D. Velásquez (eds.), *Integración latinoamericana: obstáculos y paradigmas*. Bogotá: Politécnico Grancolombiano. DOI: <https://doi.org/10.15765/poli.vii413.1833>.
- Pinho, M. 2020. ¿Sacralización política o mesianismo? Los liderazgos políticos de Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Donald Trump y Jair Bolsonaro. *Ciencias Sociales* 13(47), 322-342. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v13n47/2594-0716-tla-13-47-322.pdf>
- Pino, E. 2003. *El divino Bolívar: ensayo sobre una religión republicana*. Madrid: Los Libros de las Cataratas, 2ª ed.
- Rivero, Á. 2017. Populismo: ¿Cómo destruir la democracia en nombre de la democracia? (31-40), en Á. Rivero Rodríguez, J. Zarzalejos y J. del Palacio Martín, *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Barcelona: Tecnos.
- Rodríguez, L. R. y Rodríguez, P. L. 2014. *El petróleo como instrumento de progreso: una nueva relación ciudadano-Estado-petróleo*. Caracas: Ediciones IESA, 2ª ed.
- Romero, C. 2003. Dos etapas en la política exterior de Venezuela. *Politeia* 26(30), 189-182. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/las-dos-etapas-de-la-politica-exterior-de-chavez/>
- Rosero, L. y Sánchez, S. 2016. 186 años de la integración latinoamericana: desde el Congreso de Panamá hasta el siglo XXI. *Revista AFESE. Temas Internacionales* 62(62), 105-121. Disponible en: <https://www.revistaafese.org/ojsAfese/index.php/afese/article/view/43>
- Sagarzazu, I. y Thies, C. 2019. The Foreign Policy Rhetoric of Populism: Chávez, Oil and Anti-imperialism. *Political Research Quarterly* 72(1), 205-214. DOI: <https://doi.org/10.1177/1065912918784212>.

- Seabra, R. 2010. A revolução venezuelana: chavismo e bolivarianismo. *Sociedade e Cultura* 13(2), 211-220. Disponible en: <https://www.revistas.ufg.br/fcs/article/download/13425/8663/53217>
- Serbin, A. 2006. Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y la diplomacia petrolera. *Nueva Sociedad* (205), 75-91. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2006/no205/8.pdf>
- Solá, R. 2019. Auge del populismo de derecha en Europa: ¿Resultado de la crisis o estrategia política? *Revista de Historia Actual* 6(1), 16-31. Disponible en: [https://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v6-n1\\_Sola/pdf\\_132](https://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v6-n1_Sola/pdf_132)
- Tamayo, D. 2022. El efecto de los factores demográficos y económicos en el voto a la izquierda populista de América Latina. *Política y Sociedad* 59(3), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.5209/pos0.77078>.
- Torres, M. A. 2010. Un antecedente de la integración latinoamericana. ALALC y su recuerdo, 50 años después. *Relaciones Internacionales* (39), 1-16. Disponible en: [https://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd%20revista%2039/historia/articulo.pdf](https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd%20revista%2039/historia/articulo.pdf)
- Ungureanu, C. y Serrano, I. 2018. El populismo como relato y la crisis de la democracia participativa. *CIDOB d'Afers Internacionals* 119, 13-33. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/articulos/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals/119/el\\_populismo\\_como\\_relato\\_y\\_la\\_crisis\\_de\\_la\\_democracia\\_representativa](https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/119/el_populismo_como_relato_y_la_crisis_de_la_democracia_representativa)
- Vásquez Gutiérrez, J. P. 2012. La concepción de hecho social en Durkheim. De la realidad material al mundo de las representaciones colectivas. *Política y Sociedad* 49(2), 331-351. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/38819738.pdf>
- Vega, M. y Parra, O. 2023. Framing Conditionality of Foreign Aid: a Critical Approach to International Cooperation Processes. *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations* 12(23), 134-165. DOI: <https://doi.org/10.22456/2238-6912.131603>.
- Vendata. (2022). *Opacidad privó en acuerdos suscritos entre Venezuela y China (1999-2019)*. Disponible en: <https://vendata.org/site/acuerdo-venezuela-china/#>
- Verspecht, A. y Tawil, M. 2022. Populismo y política exterior: India hacia Israel. *Foro Internacional* 2(248), 261-304. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v62n2/0185-013X-fi-62-02-261.pdf>
- Vidal-Molina, P., Ansaldo-Roloff, M. y Cea-Madrid, J. 2019. Hugo Chávez y los principios del Socialismo del siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). *Izquierdas* (42), 224-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000500224>.
- Wehner, L. y Thies, C. 2021. The Nexus of Populism and Foreign Policy: The Case of Latin America. *International Relations* 35(2), 320-340. DOI: <https://doi.org/10.1177/0047117820944430>.
- Zeuske, M. y Otálvaro, A. 2017. La construcción de Colombeia: Francisco de Miranda y su paso por el Sacro Imperio Romano Germánico, 1785-1789. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44(1), 177-198. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/61224/58385/los%20procesos%20de%20integraci%C3%B3n%20regional>.